

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Labores, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Revista general, por Josefina.—El Album de la vida [poesia], por don José Gonzalez de Tejada.—Una mujer al agua [conclusion], por don E. M. Cuende.—Escritoras españolas: Maria del Pilar Sinués de Marco, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Teatros, por don Antonio Arnao.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINA: Grabado de Labores.

REVISTA GENERAL.



S del mes de Febrero y de los primeros dias de Marzo de lo que os voy á hablar, mis amables lectoras, y debo empezar por daros una mala noticia. Tengo muy poco qué decir.

¿Cómo es eso? oigo ya que esclamaís sorprendidas; tener muy poco que decir cuando se trata de la última época, de la época mas animada del carnaval?

Lectoras mías, el carnaval va perteneciendo ya á la historia.

Es una invencion de los antiguos, que en su inocencia primitiva creyeron necesario consagrar una época del año al disfraz, al finjimiento y á la careta. Y convengo en que esto podia divertirlos, si el resto del año manifestaba su rostro lo que sentia su corazon, si hablaban con naturalidad, si se vestia cada cual con el traje que le correspondia.

En nuestros tiempos ya es otra cosa. La careta está siempre puesta en la sociedad; la voz mas dulce y melosa no suele ser mas que una música estudiada; la menestrala anda vestida como la señora, la señora como la duquesa, siguiendo los hombres la misma proporcion y disfrazando á los niños de marineros ó de griegos, etc. Qué efecto nos han de hacer, pues, los disfraces de carnaval?

Esta época debia ser entre los modernos lo contrario que fué entre los antiguos: una época del año en la que cada uno pudiera vestir el traje que con-

viene á sus circunstancias, á su educacion ó á sus gustos, mostrar su cara naturalmente alegre ó triste, segun le dictára su corazon, y finalmente, hablar lo que sintiera, por vía de broma. Esto ya ofreceria alguna novedad.

Cierto es que si en broma nos dijera cada uno lo que piensa de nosotros, encontraríamos muchas veces la broma demasiado pesada.

Dejando aparte esta digresion, vengamos á París, donde el carnaval ha sido poco mas ó menos como todos los años.

No es esto decir que no haya habido bailes, pero casi todos han sido oficiales, particulares pocos.

Entre los primeros deben citarse los del Ministerio de Negocios Estranjeros, y los del Ministro de la Guerra; este señor especialmente ha logrado llamar extraordinariamente la atencion con su última fiesta: en ella se admiraban los arbustos y las flores mas preciosas y mas raras en esta estacion en París, alternando con trofeos de armas de todos los siglos y de todos los paises, entra ellos una rica panopla de armas persas.

Claro es que las señoras de París han apurado para estas fiestas todas las combinaciones de la riqueza y de la elegancia; pero ninguna ha logrado como la Emperatriz, con ese buen gusto que le es natural, hermanar hasta un punto increíble la sencillez y la magnificencia. En el último baile de las Tullerías se presentó con un vaporoso traje de tul blanco, cuajado enteramente de diamantes, con el que excitó la admiracion general.

A vuelta de esta fiesta y mientras se divierte y baila, París no olvida tampoco la caridad: las ventas á beneficio de los pobres dirigidas por damas de la alta aristocracia han estado muy concurridas; y

Rossini, el sexagenario é ilustre maestro, ha escrito una nueva cantata titulada *El gusano de seda*, destinando su producto á los pobres obreros, que, en Lyon y en Saint-Etienne, padecen crueles privaciones por la falta de trabajo y los rigores del invierno.

En Roma tambien parece que el carnaval ha sido animado, y que los lujosos trenes, las alegres mascaradas y los mas ingeniosos disfraces han abundado como en los dias mas tranquilos de la ciudad eterna.

Bajo el frio cielo de Rusia, en San Petersburgo ha habido tambien bailes y fiestas brillantes. Sobre todo dicen que es notable un baile arqueológico titulado *La momia*, que ha sido puesto en escena con un gasto de 130,000 francos, sufragado por el Czar. El argumento consiste en una hija de Faraon que resucita con su antiguo traje, acompañada de toda su córte: la linda bailarina Rosati desempeña el papel de la princesa; y la vida y las costumbres de los egipcios del tiempo de Moisés, sus fiestas religiosas, sus combates de leones, de tigres y de elefantes han sido representadas con estremada magnificencia. La decoracion final, en la que se ve á la princesa egipcia arrebatada por el Nilo, dicen que es de un efecto verdaderamente fantástico.

JOSEFINA.

LITERATURA.

EL ALBUM DE LA VIDA.

Un album es nuestra vida
Ya de bolsillo, ya en fólio,
Donde escribe sus recuerdos
Cada cual de nuestros prójimos.

Cual luce tapas de nácar,
Cual pergamino en el forro,
Y hay quien el suyo encuaderna
Con pellejo de los otros.

Es la niñez su portada,
Toda de colores y oro,
Toda de esperanzas verdes,
Color que dura muy poco.

¡ Cuántas páginas de penas
Y cuán pocas de alborozo!
¡ Cuántas llenas de traiciones
Y de música de bombo!

Allí una amistad eterna
Que se ha convertido en odio,
Y al lado un volcan de amores
Que se ahogó de frio y soso.

Y un pliego tras otro pliego
Van girando por si solos:
Tardan en pasar los tristes,
Los alegres huyen pronto.
Y llenan la última hoja
Un estudio de piporro,
Y el estuche del olvido,
Que asoma tras de un responso.

¡ Ay! si la página acaso
Del placer da breve gozo,
La de la muerte al momento
Se presenta á nuestros ojos. —

En el album de tu vida
Todo es placer, risas todo,
Dios en sus hojas, Emilia,
Dicha y paz escriba solo.

JOSE GONZALEZ DE TEJADA.

UNA MUJER AL AGUA.

[CONCLUSION.]

A la mañana siguiente á las cinco estaba ya en pié. Disponíame á dar nuevo comienzo á mis pesquisas, cuando un camarero entró en mi cuarto seguido de un municipal.

Hizóme éste un saludo militar y me entregó un papel.

Era una carta de Atanasio.

«Amigo mio, me escribia el filósofo, he pasado la noche en la prevencion, y á pesar de mis preocupaciones respecto á esta celda de órden público, debo decirte que he disfrutado bajo la guardia de la autoridad de un sueño tan apacible y profundo como el potentado mas alto de la tierra. Hasta tal punto ha sido bueno, que te recomiendo para descansar de la inquietud y de la fatiga que mi ausencia te habrá causado, que á tu vez des motivo para que aquí te traigan, no sin hacer antes lo posible para que salga tu amigo

ATANASIO.»

—¿Dónde fué detenido? pregunté al municipal.

—En el hôtel Frascati, anoche á las diez.

Dos horas y media despues de estar yo hablando con el dueño del hôtel.

Encaminéme á la prevencion y reclamé al prisionero.

III.

Luego que estuvimos de vuelta en el hôtel, entablé con Atanasio el siguiente diálogo.

—Espero que ahora nos volveremos á París sin

tardanza: basta ya de locuras. Al paso que vas, si prolongamos nuestra estancia aquí pocos días más, nos va de seguro á acontecer algo serio. No quiero ni que te vuelvan á prender, ni que tengas que batirte de nuevo por motivos tan fútiles como hasta aquí.

—Adivino por la pesadez de tu discurso y por la fatiga que revela tu semblante que has debido dormir muy mal esta noche. Yo, por el contrario, he gozado sobre la paja húmeda de los calabazos de un sueño como el de un bienaventurado, lo cual prueba que mi conciencia está limpia y que tus temores son quiméricos é infundados.

—Vamos al caso: ¿cuál ha sido la causa de tu prision?

—Cosas del amor y de la casualidad: habíame encaminado á la playa para meditar sobre la felicidad en teoría, mientras me llegaba la ocasión de meditar sobre la práctica. Bajo los auspicios de la estrella de la noche me deslicé en el *hótel Frascati*, por si conseguía ver á mi bella incógnita. Un camarero inteligente consintió en servirme de tercero. Llevaba preparada una carta, se la entregué, y volvió diciéndome que *ella* consentía en hablarme un momento.

—¡Gracias á Dios!

—¡Oh! ¡amigo mio! ¿Qué importan todas esas pequeñas miserias de que tú te quejas, y de que yo me río, cuándo se alcanza tan alta recompensa?

—¿Habeis por fin hecho conocimiento? ¿Qué te ha dicho? ¿Sabes su nombre? ¿Conoces su posición? ¿Te ama?

—Despacio, despacio... ¡Pareces un tren que va á desencarrilar!

—Pero en fin, ¿se casa ó no se casa contigo? Contesta sin rodeos.

—Déjame antes tiempo para que te conteste.

—Habla, ó me vuelvo solo á París.

—Al primer paso que des, grito: «Al ladrón,» y hago que te lleven al sitio de donde me has sacado. ¡Dices qué si me ama! Eso no hay que preguntarlo. Al verme solo se tiñó su rostro en carmin, como diría un poeta antiguo.

—¿Pero sabes tú el inglés?

—Ni una jota, pero ella habla el francés mejor que el Diccionario de la Academia. Díjome, pues, que no debía pensar en ella... que su mano estaba prometida...

—¡Bravo! ¿Y eso te regocija?

—Seguramente, porque es lo mismo que decirme: «Me oprimen: estoy bajo el yugo de una voluntad tiránica: no amo, antes bien detesto al monstruo con quien quieren casarme:» Este monstruo...

—¡Ya! es el inglés...

—¡No! El bueno de John Bull no es mas que un amigo. Además está casado y es padre de siete hijos. Ya dejó el *hótel Frascati*, y mañana mismo piensa

volverse á Inglaterra por temor á las consecuencias que pudiera tener nuestro desafío.

—Pero hasta ahora no veo el motivo de que te prendiesen...

—Has olvidado á la vieja que al verme en su habitación á una hora desusada, comenzó á gritar como un energúmeno: todos los huéspedes acudieron al estrépito. Pidieron explicaciones y no quise contestar, porque esto hubiera podido comprometer á mi adorable desconocida.

—Perfectamente. Y toda vez que tampoco puedes casarte con ella, volvámonos á París.

—Sea, pero despues del desenlace.

—¡Cómo! sales de la prevención; medio has perdido un ojo; has estado á punto de ahogarte; te han horadado el pellejo, y todavía quieres el desenlace?

—Tú olvidas que soy profesor de filosofía en futuro; que si me dejara desanimar por tan poco, no sería digno de enseñar esa ciencia del valor moral. Por lo demás, no te apures: tengo un plan.

—Vaya, Atanasio... no hagas que me arrepienta de haberte acompañado á la fuerza. Es imposible que esa jóven que no te conoce y cuyo nombre ignoras...

Eso es verdad: se me olvidó pedirle el pasaporte.

—Es inverosímil, digo, que te ame. Tú te haces ilusiones. Y en fin, ¿no sería mas derecho y mas seguro dirigirte á la familia? Quizás una petición franca y formal obtendría mejor éxito que no todas esas argucias de escolar.

—Hablas como un libro, como mi propio corazón. Dirigirme á la familia es mi deseo. Quisiera, sí, conocer antes sus sentimientos. Decididamente echo por la carretera del matrimonio. Dentro de veinte y cuatro horas te prometo haber obtenido su consentimiento.

—Muy felices te las prometes!

—Escéptico!

Media hora despues Atanasio se encaminó nuevamente á la playa, y no volvió á parecer en todo el día.

Temí que hubiera ocurrido algun nuevo accidente.

Dirijíme al anochecer al *hótel Frascati* y encontré á la vieja, como decia Atanasio, toda desolada y colérica en sumo grado. La jóven que la acompañaba habia desaparecido. Uno de los huéspedes del *hótel* me dijo que la habia visto entrar en un barco con un jóven, añadiendo despues á manera de sentencia:

—Mujer al agua!

Esperé algunos días en el Havre noticias de los fugitivos, y luego volví á París.

Al día siguiente de mi vuelta recibí una carta de Perigueux. Era una esquila de boda, anunciándome el próximo enlace del señor D. Atanasio X... con la señorita doña Victoria V... su prima.

Su prima! Y la jóven miss que habia robado?

Ah, mónstruo! Qué habria sido de aquella infeliz?...

IV.

Ocho dias despues que su carta ví entrar á Atanasio en mi casa. Venia á reiterarme personalmente el convite para su boda.

—Pero... y la inglesa? le pregunté.

—Con ella me caso.

—Con ella!... y tu prima?

—Tambien con esa.

—Con las dos?

—Con las dos, que son una sola y misma persona. Hé aquí la esplicacion del enigma. El padre de mi prima era francés y su madre inglesa. Muy jóven aun vino á Francia, y cuando la encontramos en el Havre volvía con una tia suya á Inglaterra á recoger una herencia.

—Me encanta ese desenlace, porque me temía mucho que la pobre jóven hubiera sido una mujer mas al agua.

—Espero que caerá en un mar de felicidades.

—Me alegraré por ella y por tí. Lo que no comprendo es la necesidad de combatir para semejante conquista. Con empezar por donde has acabado, es decir, saber su nombre y familia...

—Es verdad, me interrumpió Atanasio; pero la lucha me la ha hecho querer mas todavía. Me hubiera casado con indiferencia con mi prima: y me caso con amor con mi viñeta. No concedemos valor mas que á aquello que nos ha costado algun trabajo: caro y precioso, son sinónimos.

E. M. CUENDE.

ESCRITORAS ESPAÑOLAS.

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Como le es grato al pajarillo escuchar los alegres trinos de sus pajarillos compañeros, y transmitirlos de bosque en bosque, de eco en eco hasta los últimos confines, así es grato para la escritora escuchar los dulces cantos de sus escritoras compañeras, y transmitirlos de unas en otras almas, para que juntos formen un sublime coro, cuyos acordes no se estingan jamás sobre la tierra.

Grata tarea es consagrar á cada una un tributo de entusiasmo, cuando todas nos abrasamos en el mismo amante fuego, cuando todas combatimos por la misma santa causa, y referir su historia, que en

la esencia, es siempre un reflejo de nuestra propia historia.

Pero mucho mas grato es, cuando la voz que quisiéramos hacer perceptible en todos los ámbitos del Universo, es una sonora voz que como la de María Sinués de Marco, ocupa un lugar privilegiado en la cruzada femenina; en la santa cruzada que Dios mismo ha organizado, para que en este período de transacion y amargura esparza por todas partes las agostadas semillas de la fé, y haga brotar con sus lágrimas de la seca tierra las flores de la esperanza.

Como esas avecillas que en una época dada, cuando lo ordena la Providencia, atraviesan climas y climas, volando sin descanso hasta llegar á las orillas del Nilo, y allí purifican la tierra, cubierta con el cieno que han dejado las aguas al retirarse, así cuando las oleadas de las pasiones se alejan, dejando á la sociedad infestada con el estéril egoismo, el sórdido interés y el desden indiferente, Dios ordena á la mujer que cante, para que sus cantos la recuerden las armonías de su olvidado cielo.

¡Ah, vosotros espíritus pensadores y profundos, que os preguntais sin cesar, qué significacion tienen en esta época, en que se debaten y resuelven los oscuros problemas de la ciencia y de la industria, esa multitud de escritoras que pululan por todas partes, y solo saben hablaros de fé, de caridad y de esperanza; vosotros que os sonreis con desden al pretender inquirir, qué es lo que vienen á buscar esas mil cantoras, con sus cantos, ya discordes ya sublimes, pero que todos se pierden igualmente en los aires al mezclarse con el ruido metálico de la bolsa, con el estridente rumor de los ferro-carriles; preguntádselo á escritoras como María.

Ellas no dirigen su elocuente voz á los hombres absortos en sus cálculos positivos, sino á los tiernos niños, á las cándidas jovencillas, cuyas almas son compañeras de las suyas, y á las cuales guian por el sendero del bien y la virtud.

No pretenden transformar la actual generacion, arrastrada por el torbellino de falsas ideas; pero sí formar otra generacion llena de amor, de fé, de pureza y de entusiasmo; porque para que el progreso sea verdadero, es preciso que el perfeccionamiento físico y el moral se confundan en uno solo.

¡Ah, tal vez María como otras muchas, no consiga transmitir su nombre á la posteridad; tal vez el viento de la indiferencia marchite sus laureles; pero ¿qué la importa á la flor no saludar mas que una aurora, si deja por herencia á la tierra su semilla, á la brisa su perfume?

Hija de nobles padres, los señores D. Pedro Sinués y Yoldi, y Doña Flora Navarro, nació María en Zaragoza, el 10 de Octubre de 1837. Educada al lado de su abuela paterna, señora que habia pasado en la córte de nuestros reyes la mayor parte de su vida,

adquirió esa delicadeza de sentimientos, y esos modales finos y distinguidos, que solo se poseen cuando se han aprendido desde la misma cuna.

A los seis años entró como pensionista en el convento de Santa Rosa, bajo la protección de una hermana de su madre, que era entonces religiosa del mismo, y hoy su abadesa.

Allí, en aquel tranquilo asilo de la paz y la ventura, saturó su alma con esa sincera y afectuosa piedad que reverbera en todos sus escritos; allí, bajo los frondosos árboles del jardín del convento, y á los piés de una Virgen medio oculta entre el follaje, brotó su inspiración poética, dirigiendo á la reina de los ángeles, bellas trovas, que sin duda llegaron puras é inmaculadas hasta su sagrario.

María no sabia aun confiar al papel sus impresiones, y solo las aguas y la brisa repetían el murmullo de sus versos.

Entonces ya se forjaba lindos cuentecitos que refería á sus tiernas compañeras, hallando tanto entusiasmo en su auditorio infantil, que las niñas preferían oírlos á entregarse á los juegos propios de su edad.

Pero esto no la impedía dedicarse con ardor á sus labores, para las cuales desplegaba una inteligencia que corría parejas con su mucha aplicación, de modo que era el ídolo de sus maestras. Aunque su débil naturaleza se oponía á los esfuerzos de la actividad de su espíritu, aun no había cumplido nueve años, cuando ya sabia leer, escribir, contar, y los primeros rudimentos de la música, para la cual María tiene las más felices disposiciones.

Trasladada entonces por sus padres á otro colegio, en donde pudiese ampliar su instrucción, aprendió el dibujo, la taquígrafía y el francés.

Tres años más tarde dejó su segunda pensión para dirigirse con su familia á Búrgos, adonde su padre, empleado en la Administración Militar, acababa de ser destinado.

María contaba entonces doce años, y los que tuvieron el placer de conocerla, no hallan más diferencia entre aquella niña sencilla, dulce, cándida y modesta, y la brillante jóven que hoy todos admiramos, sino que ésta ostenta en su frente la gloriosa corona de poeta.

En los bellos campos de Castilla la Vieja, y atenta solo á ayudar á su madre en sus domésticos quehaceres, María pareció recobrar por algún tiempo la salud, pero su espíritu se desarrollaba también á espensas de sus facultades físicas, y pronto sucumbió á una enfermedad de decadencia, obligando á sus amantes padres á separarse de nuevo de ella para que fuese á respirar las auras de su país natal.

Tres años duró su enfermedad, pero á pesar de su estenuación, la fiebre de crear que le abrasaba el alma, ponía en sus manos la pluma para escribir ver-

sos y novelas, que su modestia la hacia romper casi al instante.

Estaba reservado al amor filial el sacar á luz aquellos hermosos partos de su ingenio, condenados á morir al mismo tiempo de nacer. Llegó el cumpleaños de su padre, que ya había ido á reunirse con ella, y María le presentó temblando una tierna composición, que fué sumamente celebrada por todos los amigos de la casa.

Uno de estos se la arrancó para insertarla en el *Avisador*, diario de Zaragoza, y la aprobación pública vino á confirmar la amante aprobación de su familia.

Siguió á esta delicada poesía otra llena de sencillez y ternura, titulada á *Una tórtola*, y dos leyendas, *Haydée* y la *Princesa de los Caspios*. Otra preciosa leyenda de la jóven poetisa publicó por entonces el señor Mellado, cuyo título es *Luz de Luna*, y que fué el primer florón de su corona.

Su novelita *Rosa*, empezada á escribir en el convento de Santa Rosa, cuando apenas contaba ocho años, y concluida más tarde, fué su primer ensayo en este género, que publicó nuestro periódico.

Siguió á estas publicaciones un tomito de poesías titulado *Mis vigiliás*, que ha sido reimpresso luego con el título de *Cantos de mi lira*.

En 1855 la casualidad, ó más bien Dios, que quería traerla á un palenque más digno de su talento, y donde pudiese alcanzar todos los honores del triunfo, hizo que el señor D. José de Marco, el distinguido autor del *Sol de invierno*, y entonces director y propietario del periódico *La España musical y literaria*, cautivado por sus cartas llenas de sencillez, gracia y abandono, la amase sin conocerla, y sin conocerla quisiese ser su esposo.

Como de la tumba de Larra brotaron los lauros que debía ceñir Zorrilla, de la del inmortal cantor de la Imprenta brotaron los de María, pues fué con motivo de la corona poética que en honor del ilustre Quintana publicó el señor Marco, que empezaron sus relaciones con la inspirada jovencilla.

Tres meses después, María saludaba el hermoso sol de Madrid, que debía alumbrar su gloria como poetisa y su felicidad como esposa.

Su novela *Margarita* fué la primera que dió á luz en esta capital. Publicóse en el folletín de las *Córtes*, y se reprodujo en el *Diario de Córdoba* y el *Valenciano*.

Aparecieron sucesivamente las leyendas históricas *Amor y llanto*, las leyendas en verso *Cantos de mi Lira*, y la preciosa novela histórica *La Diadema de perlas*, á la cual siguió la reimpression de *Rosa*, y otra novela de costumbres titulada *Premio y castigo*.

Tan favorable fué la acogida que alcanzaron todas estas obras, que merecieron ser traducidas al francés y al portugués.

La ley de Dios, publicada bajo la protección de S. M. la Reina, y declarada de texto para las escuelas de instrucción primaria, por Real orden de 26 de Abril último, es bien conocida en toda la Península para que sea necesario encarecer su mérito.

Siguióse á esta *El ángel del Hogar*, y la bellísima colección de poesías titulada *Flores del alma*.

Imposible es casi enumerar todas las obras que brotan de su fecunda pluma.

Nuestras suscriptoras han podido admirar en nuestro semanario las *Biografías de Escritoras Españolas*, á las cuales ha sabido dar una variedad llena de sencillez y gracia.

Pero no se limita solo á las grandes publicaciones su actividad literaria: *La Moda de Cádiz*, *El Album Cubano de lo bello y de lo bueno*, que publicaba en la Habana la eminente escritora doña Gertrudis de Avellaneda, *La República de Montevideo*, *El Correo de Ultramar* y *El Eco Hispano*, que veía la luz en París, *El Museo Universal*, *El Mundo Pintoresco*, *El Bello ideal*, en Madrid, y *El Pasatiempo*, en Alicante, engalanaron sus columnas con las bellas composiciones de María.

También *La Correspondencia* acaba de complacer á sus numerosos suscritores, regalándoles la interesante novelita *Un nido de palomas*.

Sus obras inéditas son: *La Virgen de las lilas*, *El lazo de flores*, *Dos venganzas*, y *Fausta Sorel*, cuya publicación, ilustrada con hermosas láminas, se halla ya próxima á terminarse. Esta notable obra consta de dos tomos, y solo faltan algunas entregas para la conclusión del segundo.

En la actualidad está escribiendo *El cetro de flores*, ó sean *Las obras de Misericordia*, que dedica á S. A. el Príncipe de Asturias.

¡Dichosa ella que diciendo, como Jesucristo á los niños de Judea, *vengan á mí los pequeñuelos*, labra en sus tiernos corazones un monumento de gratitud, de amor y de entusiasmo, que será mas eterno de lo que pudieran serlo jamás los mármoles y los broncees que guardan la memoria de los héroes y los sábios!

ANGELA GRASSI.

LABORES.

De *crochet* son los dos modelos que hoy recibirán nuestras lectoras, y ambos de tan sencilla ejecución que podrán servir de útil recreo y de descanso al mismo tiempo á otras labores mas complicadas.

El *bolsillo* que muestra nuestro grabado, es sencillamente un dibujo de tablero de damas hecho con torzal de dos colores, con cuya sola indicación ya se comprende lo fácil de esta labor: debe principiarse

por la boquilla; pero no por las dos vueltas caladas donde van pasados los cordones, sino por las primeras del dibujo. Este se compone de tres barras hechas con torzal negro, y otras tres con torzal grosella, á cuyo fin se va trabajando con los dos colores á la vez, pasando entre los puntos el que no se usa. Cuando este bolsillo tiene el largo necesario, se disminuye en las últimas vueltas para darle la forma que manifiesta el dibujo, y se comienza la puntilla en estos términos: 3 ps. s. ó de cadeneta, 1 doble en el bolsillo, 3 ps. s., 1 doble en el bolsillo, y así se termina la vuelta todo alrededor con torzal grosella: despues se hace otra igual con torzal negro, con la sola diferencia de que los puntos sencillos son cinco en lugar de tres, y el doble en medio de la presilla de la vuelta anterior; y por último, otra igual con hilillo de oro y el mismo aumento de puntos. Esto da tres festones al aire, y falta solo hacer las dos vueltas caladas de la boquilla y ponerle los cordones y borlas, que deben ser de color de grosella, negro y oro. Si quiere darse mayor vista y riqueza á esta labor, no hay mas que con aguja enhebrada en el mismo hilillo de oro pasar una bastilla entre los puntos que separan los dos colores, esto es; rodear cada cuadrado con oro, lo que dará un jaspeado rico y de gusto al bolsillo.

La *puntilla* que acompaña es un verdadero encaje de *crochet* que, será tanto mas lindo cuanto fino sea el algodón con que se ejecute. Su explicación es la siguiente:

Se principia por una cadeneta de las dimensiones que quieran darse á la puntilla.

1.^a *Vuelta*.—* Tres puntos sencillos, una barra en el tercero de la cadeneta anterior, 3 ps. s., 1 bar. en el tercero que sigue.*

2.^a—15 ps. d. sobre los 15 primeros ps., * 7 ps. s., 2 bar., 7 ps. s., 15 ps. d. sobre 15 de la vuelta anterior, y se repite de señal á señal.*

3.^a—*13 ps. dobles sobre los 15, dejando el primero y último punto sin cubrir, 7 ps. s., 2 bar. en los dos puntos que preceden á las anteriores, 2 ps. s., 2 bar. en los dos puntos siguientes á las de la vuelta anterior, 7 ps. s.*

4.^a—*11 p. d. sobre los 13, siete ps. s., 2 bar. en los dos puntos que preceden á las otras dos bar., 2 ps. s., 2 bar. entre las otras dos, 2 ps. s., 2 bar. en los dos puntos que siguen, 7 ps. s.*

5.^a—*9 ps. d. sobre los 11, 7 ps. s., 2 bar. en los dos puntos que preceden á las anteriores, 2 ps. s., 2 bar. entre las dos de la vuelta anterior, 2 ps. s., 2 bar. entre las dos siguientes, 2 ps. s., 2 bar. en los puntos que siguen á las dos últimas., 7 ps. s.*

Se continúa esto mismo, aumentando barras por el mismo orden y disminuyendo puntos dobles hasta la vuelta octava.

9.^a—*1 p. d. sobre la pirámide de puntos dobles, 9 bar. sobre los 7 ps. s., 1 p. d. entre las dos bar.,

5 bar. sobre los 2 ps. sencillos, 1 p. d. entre las dos bar., 5 bar., 1 p. d. entre las dos siguientes, 5 bar., 1 p. d. entre las dos siguientes, 5 bar., 1 p. d. entre las dos que siguen, 5 bar., 1 p. d. entre las dos que siguen, 9 bar. sobre los siete ps. s.* Se repite de señal á señal toda la vuelta.

Hé aquí esplicadas dos labores en las que ofrecemos á nuestras lectoras útil recreo y agradable solaz.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

TEATROS.

No por descuido ó pereza, sino por falta de salud, hemos dejado de dar á nuestras constantes favorecedoras la reseña que acerca de las novedades teatrales nos tocó hacer en el número anterior de este semanario. Lejos estábamos de imaginar que cuando había diversos asuntos de que hablar con gusto, nos íbamos á ver condenados al silencio, pero sin embargo así ha sucedido por aquello de que el hombre propone y Dios dispone. Hoy, por lo tanto, para ponernos al corriente de todo lo acaecido en la última quincena, dirigiremos una mirada retrospectiva, y lo haremos muy superficialmente porque en muchos de los casos á que nos referiremos, habremos de apoyarnos en el ageno y no en el propio testimonio.

Ya indicábamos en nuestro último artículo que en el PRINCIPE se había estrenado una tragedia en cuatro actos y en verso, titulada *Gabriela de Vergy*. Ahora nos toca consignar respecto de ella algunas palabras.—El asunto de esta obra, basado en la leyenda que nos suministra la historia sobre los desdichados amores de la protagonista y el caballero Raúl de Coucy, es harto conocido para que aquí lo repitamos á quien lee las presentes líneas. Dramático en muchas de sus situaciones y repugnante por horrible en algunas otras, ha dado á la produccion de que tratamos esta dualidad de caracteres. El poeta autor, que lo es don José María Diaz, ha acometido escenas difíciles, y no siempre ha quedado deslucido. *Gabriela de Vergy* es mas bien un drama romántico que una tragedia; y así lo consignamos porque esta última calificación perjudica á la obra, pues deben en tal caso exigírsele peculiares condiciones de que carece. Los caracteres están vigorosamente dibujados, y la versificación es en general levantada y eufónica. Sentimos no poder trasladar aquí algun trozo de ella, pues creemos que agradaría á nuestras aficionadas lectoras.—Nada decimos de la ejecucion de *Gabriela de Vergy* porque fué muy desafortunada. El público atribuyó á ella el éxito incompleto de la tragedia.

Posteriormente se ha hecho en este mismo teatro *La Redoma encantada*, conocidísima comedia de má-

gia del señor Hartzembusch, nuevamente refundida por el distinguido autor. Segun parece, ha tomado gran desarrollo alguno de los principales caracteres que figuran en esta produccion y han subido en número chistes y bellezas. Que la parte nueva de *La Redoma encantada* está muy bien escrita, supérfluo sería decirlo; porque sabido es que el señor Hartzembusch sólo no sabe hacer una cosa: escribir mal. Esto se puede asegurar sin ver la refundicion á que nos referimos.

Una comedia en tres actos, original y en verso, ha brotado últimamente de la fecunda pluma y del inexhausto ingenio de D. Manuel Breton de los Herberos. Titúlase *La hermana de leche*, y se ha estrenado con lisonjera fortuna en el favorecido coliseo de VARIEDADES. Sencilla en su asunto, tiene en esta circunstancia la parte débil de la composicion, pues muchas veces la sencillez parece tocar en la pobreza. Fácil en su desarrollo, rica, elegante y caprichosa en su forma, seduce al oyente con las bellezas de que está adornada. Es en suma una obra peculiar y distintiva de la imaginacion y del gusto de su popular y respetado autor, con las gracias y lunares á que puede dar origen la singular naturaleza poética de aquel.—No hablamos hoy mas de *La hermana de leche* por que tal vez busquemos ocasion de hacerlo con mas detenimiento en otra revista.—La ejecucion ha sido generalmente acertada: excelente por parte del señor Romea.

Poco, muy poco afortunado anda el teatro de la ZARZUELA de algun tiempo á esta parte, pues las producciones en él estrenadas sólo alcanzan éxitos frios, cuando no fatales. Por esta razon, seremos muy breves al consignar las que en él han aparecido y desaparecido últimamente.

Despues del no feliz resultado de *El agente de matrimonios*, se han puesto en escena dos obritas en un acto, cuyos nombres son *Los amigos de Benito* y *Pedro el marino*, siendo respectivamente sus autores don Eugenio de Olavarría y D. Roque Barcia en cuanto á la parte literaria, y en cuanto á la musical el señor Taboada, si mal no recordamos.—Ambas fueron severamente recibidas, y á pesar de algunas regulares condiciones que en ellas concurrían, obtuvieron mal resultado.—Otra obra de más consideracion lo ha conseguido aun peor al ser á su vez estrenada, hasta el punto de haber muerto apenas nacida. Nos referimos á la zarzuela en tres actos, *Roquelaure*, arreglada del francés por el Sr. Belza.—Es en efecto trabajo de escaso mérito, á lo que se infiere, pero tambien parece que ha sido juzgada con ninguna benevolencia, sobre todo respecto de la música en la cual hay piezas dignas de aprecio y buena acogida. Esta última parte es producto de tres compositores, que son, si no estamos mal informados, los Sres. Oudrid, Caballero, y Rogel.

Dos obritas se anuncian en el coliseo de que hablamos, como próximas á estrenarse. Llámanse: *Oros y espadas* y *El Juicio final*.

Después de haberse cantado en el teatro REAL la poética ópera de Bellini *La Sonámbula*, hízose la también muy bella de Donizetti, *Don Pasquale*. Esta última ha sido una de las que han salido mejor interpretadas en la temporada presente. Además de haber resultado muy regular en su conjunto, han sobresalido en ella la señora Lagrange y el señor Rovere. Una cosa hubiera sido de desear en *Don Pasquale*, á saber, que hubiese ido más lenta la famosa y delicada serenata del tenor.

Un *concierto sacro*, único en los tres viernes de cuaresma que van trascurridos, y la ópera de Verdi *I due Foscari*, han sido las novedades posteriores y últimas ocurridas en el régio coliseo.—Del concierto, infeliz en su conjunto, hay que citar con elogio el *Ave María* de Gounod, cantada por la señora Dejean, y *La mère et l' enfant*, de Donizetti, superiormente dicha por la señora Lagrange.—De *I due Foscari* sólo apuntaremos que resultó regularmente ejecutada, y que fué oída con agrado. Por lo que se refiere al señor Coletti, debemos decir que salió airoso de su empeño, pero que le falta ya mucho para reproducir, como en años atrás lo hacia tan vigorosamente, la figura creada por Byron y renovada por Verdi.

Puestos ya al corriente de la crónica teatral, cesamos por hoy en nuestra tarea.

ANTONIO ARNAO.

MODAS.

Las incesantes lluvias que parecían no tener término, han dado por muchos días un aspecto triste á las calles de la coronada villa, pero apenas un rayo de sol de primavera ha roto el denso velo, que oscurecía nuestro cielo privilegiado, vuelven á tomar su animación y su alegría, y las bellas madrileñas se muestran otra vez frescas como la estación que comienza, elegantes como siempre. Los ricos chales de cachemir reemplazan los pesados abrigos de invierno, y los sombreros de terciopelo ceden su lugar á los de tul y glasé, rizados y ligeros como una capota.

En una de las reuniones que han tenido lugar el día de San José, hemos visto un lindísimo traje de soaré, que se recomienda por su buen gusto.

Es un vestido de glasé, verde claro, guarnecido de bullones de tul verde y blondas blancas.

El cuerpo es escotado y en punta, y va adornado

de una berta de glasé, cubierta de dos bullones de tul, con un rizado de blonda encima y otro debajo, y una camelia en medio del pecho. La manga es de glasé, corta y hueca; lleva encima otra de tul y termina con una blonda rizada. Un guarnecido de bullones de tul nace al lado derecho de la falda, debajo de una camelia, y baja al biés en espiral hasta el fin de aquella, en donde los bullones vuelven á subir. Una blonda blanca, rizada, guarnece el primer bullon en su parte superior, y desde la flor otra blonda mas ancha acompaña la espiral de los bullones hasta el bajo de la falda, de donde sube á unirse á otra camelia puesta un poco á la izquierda.

El prendido se compone de una corona de camelias blancas y rosa, que termina por los lados en una rama de jacintos de color de rosa.

Como traje de calle es muy distinguido un vestido de moaré antiqué, color de pensamiento. El cuerpo es alto, formando punta de chaleco en el talle, y cerrado el pecho con botones de terciopelo negro. La manga bastante ancha de abajo, forma un poco de codo y va fruncida en la sangría: su bajo va guarnecido de un cruzado á la greca, de terciopelos negros. La falda lleva igual guarnecido, en proporciones mayores, en el bajo y subiendo en delantal.

Completa este traje un sombrero de raso blanco, ouateado, ribeteada el ala de terciopelo negro. Encima del ala hay un adorno de terciopelo negro guarnecido de puntilla que forma punta por delante, en donde lleva una lazada: el bavolet, que es de terciopelo negro, va ribeteado de un biés de raso blanco y termina con una blonda blanca. Las bridas son de cinta de raso blanco con filetes negros. Debajo del ala hay un bandó de lazadas de terciopelo encarnado puestas en un rizado de blonda negra, y entre los rizados blancos del rostrillo se coloca á un lado un ramo de violetas.

Los primeros días de primavera hacen ya pensar en la época de los viajes y en las toaletes que deben acompañarles. Aunque no nos es permitido anticipar estos detalles, por no desvirtuarlos, creemos poder asegurar á nuestras lectoras que los caprichosos sombreros de ala redonda, caída ó levantada, serán los compañeros obligados de las viajeras.

AURORA PEREZ MIRON.



Por lo no firmado: El Director
Y EDITOR PROPIETARIO. — F. J. de la Peña.